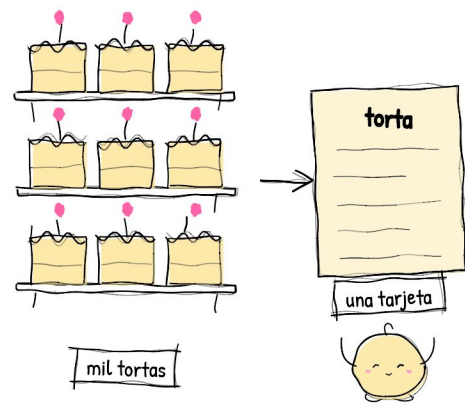


Recetita

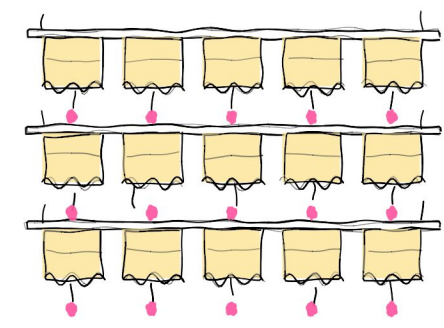
guarda solo lo que cambia



¿Qué tienes guardado una y otra vez?

Guardar todo se siente seguro... hasta que ya no cabe nada.

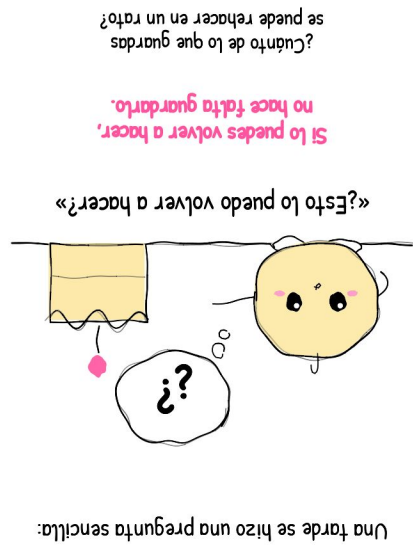
Pronto el estante no dio más.



Había una vez una panadera que guardaba cada torta que hacía.

1 el estante lleno

2 preguntar

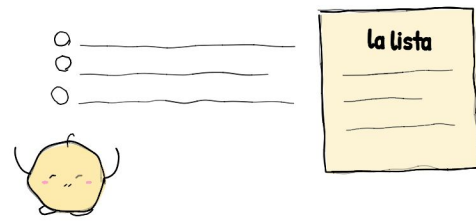


Una tarde se hizo una pregunta sencilla:

Si lo puedes volver a hacer, no hace falta guardarlo.

¿Cuánto de lo que guardas se puede rehacer en un rato?

para llevar



Esta semana, escoge algo que repites: la lista del mercado, un mensaje, una comida.

Escríbelo una vez completo. Desde ahí, anota solo lo que cambie, con su fecha.

Lo que se puede volver a hacer no se guarda; se guarda lo que cambia.

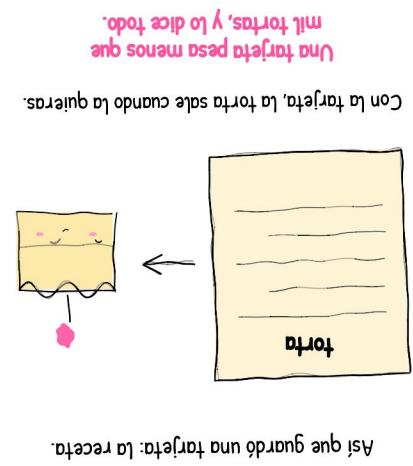
Recetita · guarda solo lo que cambia

Bogotá · septiembre de 2026 · el convento

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

3 la receta

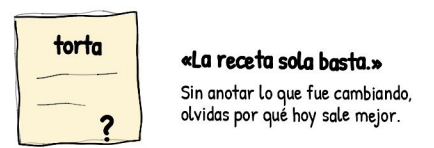
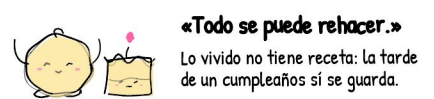
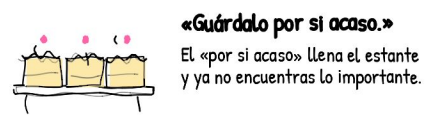


Una tarjetita pesa menos que mil tortas, y lo dice todo.

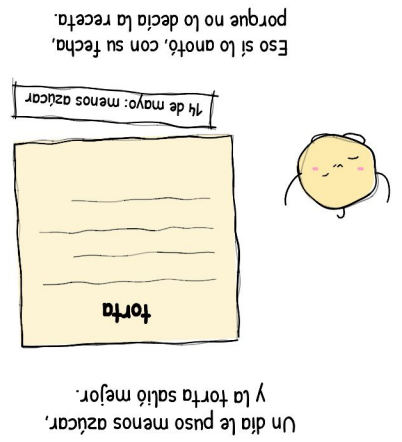
¡dific!

Un videojuego de 2016 ofrecía más planetas de los que alguien podría visitar. Ninguno estaba guardado: guardaba las fórmulas y dibujaba cada planeta al llegar.

tres trampas



4 lo que cambia

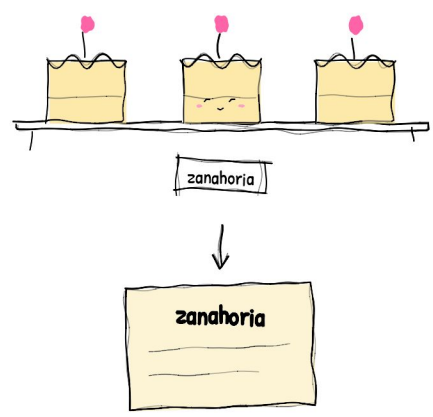


Se guarda lo que cambia: lo que la receta no puede decir.

¿Qué cambió esta semana que nadie va a poder adivinar después?

5 por su nombre

Cada nota la puso en la tarjetita de su torta, no en «la de la segunda fila».



Anota por nombre, no por lugar: los lugares se corren.